

DE LA DOCTORA ESTHER DE CACERES GLOSANDO A SAN FRANCISCO SAN FRANCISCO Y LA CIENCIA

Continuación del número anterior.

II

LA INFLUENCIA DE SAN FRANCISCO

Este principio rigió la vida de Francisco de Asís.

Por eso pudo decir, emocionado, su ilustre comentarista Jorge Joergensen al ir haciendo el relato de esa vida maravillosa: "¡Cómo amó este hombre!"

Si, sin proponérselo influyó enormemente en la filosofía cristiana; sin proponérselo influyó en la marcha de la Iglesia; en el desarrollo de la liturgia; en el proceso psicológico y social de la Edad Media.

Fue fuerte como la Ciencia pero fue más fuerte que la Ciencia. ¿Por qué? Porque tenía el alma llena de fuego sagrado de Dios. Porque supo amar, extraordinariamente, a todo lo que le rodeaba. Porque amó a los hombres, a las flores, a las estrellas, más allá de ellos mismos, con un Amor trascendentalizado, agudamente tendido al Cielo. Por esto su muerte fue tan bella como había sido su vida.

¿Y qué importante es una muerte bella! Tránsito para la inmortalidad, ancha puerta de liberación, hay que pasarla con alegría, con el alma clara, y la Esperanza cantando como el más ágil pájaro... Esto no lo enseña la Ciencia; esto tan importante, tan fundamental, que es saber morir, sólo el Amor de Dios lo enseña, y la santa confianza en días eternos.

PASION CELESTE

Por eso Francisco de Asís que no fue hombre de ciencia sino criatura llena de la pasión celeste, supo morir, y nos enseña, con los últimos días de su vida, ese arte de morir con paz alegre, de entrar dignamente en el Reino que nos prometió, con dulce seguridad, el Maestro de las generosidades finisimas e inolvidables. Debilitado por sus trances de Ex-

tasis, por su larga vida llena de trabajos, por sus austeras penitencias, Francisco ya entregando su cuerpo cada día más y más a la hermana Tierra.

Ha recibido la gracia de los Santos Estigmas; por ellos se hermana aun más con Cristo; un ansia angustiosa, febril, lo lleva a buscar los dolores del Calvario.

Frente a los estigmas del Santo se nos llena el alma de un respeto profundo y recogido; ya estamos frente al milagro.

LOS ESTIGMAS

No puede discutirse la verdad histórica de los Estigmas porque ya es un asunto tan plenamente probado, que la crítica más sutil y demoleadora no tiene más solución que rendirse ante los testimonios y documentos auténticos que lo consignan. Su sola negativa o duda envuelven la negación de la existencia de San Francisco de Asís. Se lee en Sarasola:

"Los negadores de lo sobrenatural tratan de explicar con experiencias y postulados de psicofisiología un sorprendente hecho místico, que — aun en sus manifestaciones externas y alteraciones trópicas desborda los límites de toda ciencia experimental, psicológica o fisiológica.

Como dice un experimentalista eminente, el caso de San Francisco es único y frente a él la ciencia tiene bien poco que decir. Discute y cuestiona el hecho y declara honradamente como ante un milagro, que no sabe nada.

La santidad está muy lejos de la diáspesis sanguínea o de la influencia del sistema nervioso sobre el organismo, como está también muy por encima de todos los hechos nerviosos y de todos los hechos físicos que la Neurología y la Psicología pueden estudiar. Podrá la Ciencia decir alguna palabra sobre la constitución psicológica del santo; pero nunca llegará a sorprender el recinto donde la santidad se elabora. Más todavía: para comprender a San Francisco hay

que estar lejos de la actitud de la Ciencia.

NO SOY YO

Tocamos aquí a uno de los elementos más potentes y más misteriosos de la vida cristiana. Nos lo dice un hombre que ha amado mucho a San Francisco, que sintió su belleza sin haber captado y gustado todo lo que hay en él de sobrenatural. Sabatier dice: "Se puede no comprender quién es este hombre y el misterio cristiano que encierra, pero no se le puede negar. La gran novedad que trajo Jesucristo al mundo fue la unión con el Padre Celeste. Y esta unión la predicó como el fondo y la substancia de la nueva vida a la cual llamó a los hombres. San Pablo comprendió tan bien este pensamiento del Maestro que algunos años después pudo lanzar este grito que hoy todavía nos estremece: "He sido crucificado con Cristo, y vivo yo, mejor dicho, no soy yo quien vivo sino que Cristo vive en mí". San Francisco hizo suyo este grito y nos lo transmite como una enseñanza. Y para que ésta fuese escuchada por nosotros llegado que fué a la cima de los sufrimientos, Dios le imprimió "el último sello que sus miembros llevaron en 2 años. He ahí a Francisco, como nos lo representa la tradición legendaria, de pie dentro de la roca de Asís, mirando a los siglos, y repitiendo a cada uno de nosotros las palabras de Cristo: "Si alguien quiere ser mi discípulo, renuncie a sí mismo y tome su cruz y sígame."

QUEDAOS EN PAZ

A dos años de los estigmas, San Francisco se siente cerca de la muerte: sus miembros cansados se curvan a la Tierra, como si la fuerza de la Tierra los llamase. Entonces se despidió de los hermanos; quiere volver a la Porciúncula; quiere ver otra vez los campos amados de Asís, sobre los que marchó con pie ágil en los días jóvenes.

—Adiós adiós, fray Masco; adiós

adiós adiós, fray Angel; adiós todos mis hermanos, quedaos en paz, hijos amadísimos. Dios os bendiga. Adiós me separo de vosotros con el cuerpo, mas os dejo mi corazón. Me marchó a Santa María de los Angeles y ya no volveré más. Adiós monte Santo; adiós monte Alberna; adiós monte de los Angeles. Adiós queridísimos hermanos; te doy gracias por el mano haleón; me has dado, Adiós peñasco que me acogiste en tu seno, quedando burlado el demonio; no nos volveremos ya a ver. Adiós Santa María de los Angeles; te recomiendo a estos hijos míos, Madre del Verbo eterno.

Así, con un adiós lleno de amor a los hombres y a las cosas, Francisco fué haciendo su camino, vencido por la enfermedad. Eran ya sus ojos fatigados, por la contemplación de la gracia del mundo, y por las lágrimas de la penitencia; no podía soportar la claridad del día y hubo de estar 60 días continuos en la oscuridad, en una celda de cañas y esteras que le construyeron las manos piadosas de Clara de Asís.

Los dolores eran lacerantes; no podía dormir, ni descansar; sufría mucho. Pero su corazón estaba alerta. Y en esa celda oscura, sobre su lecho duro de tierra, San Francisco escribió su Canto del hermano Sol. ¡Qué preparación para morir!

HERMANO FUEGO...

Llegan los médicos y han de cautizarle los ojos. Cuando el enfermo sintió el chirrido del instrumento exclamó:

—Hermano fuego, noble y útil entre las criaturas que creó el Altísimo! Sé conmigo bueno en esta hora por el amor que siempre te tuve y te tendré en honor del Señor que te creó. Y en seguida lo bendijo con la señal de la cruz.

Después cuando ya el fuego iba quemando en lo profundo las carnes enfermas, todavía dijo el Santo:

—Puedes quemar más si te parece pues no he sentido dolor alguno.

Y cuando pregunta a su médico qué piensa de su enfermedad y el médico le contesta:

—Creo que es incurable y que será tu muerte hacia fines de septiembre o principios de octubre, Francisco está sereno y devotamente encuentra las dulces palabras:

—Bienvenida seas, mi hermana muerte.

CRISTO OS ENSEÑE...

Entonces vienen días de suprema dulzura, de grande amor: desde su lecho el Santo bendice a la ciudad de Asís y a sus hermanos; tiene ternuras de madre para ellos:

"Os bendigo como puedo y más de lo que puedo. Yo hice lo que es mío: lo que es vuestro, Cristo os enseñe..."

Y todavía le dijo:

—Cuando me veáis acercarme a la agonía ponedme desnudo en el suelo y haced que el cuerpo, ya difunto, yacga tendido sobre la Tierra.

A la hora del crepúsculo del 3 de octubre, rodeaban el lecho los Frailes Menores. Cuando cesaron de cantar el Cántico del Hermano Sol, rompió el moribundo con voz débil y sobrehumana energía el silencio religioso de la hora...

Su voz ya rota iba diciendo el Salmo de David:

Mi voz clama a Jehová. Mi voz implora al Eterno.

Y la voz rota se iba abriendo paso entre la música del aire, como un hilo de agua clara, como una luz estelar.

—Tú eres refugio mío. Saca mi alma de la prisión para que alabe tu nombre... Así, llegó la muerte así el silencio eterno llegó a la boca de San Francisco de Asís y encontró en ella la postrema alabanza... Así supo morir, cantando las glorias de Dios, el que, humilde, despojado de la Ciencia del mundo, pero sabio de secretos eternos nos está señalando con su vida maravillosa el camino de la ciencia verdadera, de la perfecta ciencia; que es la ciencia del amor y de la búsqueda terca de Dios.

cebr esa livianidad deportiva, dispuesta, pese a todo, al sexo y a la responsabilidad, a conseguir de cualquier modo un campeonato.

Están bien las mujeres fuertes. La misma Biblia les canta en sus versículos. Pero estas mujeres que olvidan sagrados deberes, para correr potros en Maroñas, es un pobre espectáculo en el que francamente no creíamos que cayeran nuestras damas...

Origen de la devoción a S. José de la Montaña

Nueva Capilla en su honor

Sobre una pintoresca colina al NO. de Gracia (Barcelona) se destaca, como un foro de luz y retugio de almas afligidas y perenne manantial de toda suerte de gracias y bendiciones, este magnífico templo dedicado al ilustre jefe de la Sagrada Familia. Por su posición domina toda la ciudad condal, a manera de pararrayos que la libra de la ira divina irritada por las maldades de muchos de sus hijos.

Llámase de la Montaña, por el lugar donde se halla edificado siendo por este nombre conocido, no sólo de los españoles sino de gran número de fieles de otros países católicos, entre los que ocupa lugar preferente, el Uruguay, como se verá el día en que publicaremos la lista de los suscriptores.

Erigido a últimos del siglo pasado, (1866), ha sido desde entonces, centro de atracción de los amantes del José, los cuales suelen acudir a él, ya sea personalmente,

ya sea por medio de cartas o memorias, exponiendo al santo Patriarca sus necesidades y rogándole se digna favorecerles con su auxilio y protección. Y cuán grande sea la confianza que en el Santo, obrador de tantas maravillas en su Santuario de la Montaña, tienen los fieles, juran abundantes favores, reciben de su paternal amor, demostrando las innumerables cartas suplicatorias y de acción de gracias que diariamente llegan a sus plantas de todas las partes del mundo.

La hermosa Revista titulada "La Montaña de S. José", trae mensualmente, relaciones conmovedoras de los devotos del Santo, en las cuales palpitan los más dulces afectos de

confianza, de amor y gratitud hacia el insigne Bienhechor de la humanidad. Publicase en el referido Santuario, y es órgano del mismo y eco fiel del movimiento josefino de todo el mundo, especialmente del que tiene lugar en S. José de la Montaña.

Cumple advertir, ahora que, así como en varias regiones del orbe se han erigido Santuarios en honor de la Virgen de Lourdes, donde se complacen la celestial Señora en hacer participantes a sus devotos de las maravillas obradas en su gruta de Masiabell, del propio modo la piedad Josefina de aquel integerrimo caballero D. José Ordeig (O. E. P. D.), quiso llegar a los Padres Car-

melitas de Montevideo, la grata y dulcísima misión de ser aquí, en la República de Artigas, los continuadores y celosos propagandistas de la devoción al bendito Patriarca de Nazaret.

En un nuevo artículo señalaremos las relaciones que existen entre S. José y la Orden del Carmen y la acertada elección de tan beneméritos religiosos, para el fin indicado.

Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa

El 4 de Diciembre a las 15 y 30 se realizará en la Unión una grandiosa procesión en honor de Ntra. Señora de la Medalla Milagrosa, en

SOLICITUD

Sr. Director de "EL AMIGO". Presente.

Muy Sr. nuestro: Agradecemos a Vd. tenga la bondad de publicar en su ilustrado diario las siguientes líneas:

Al H. Concejo Departamental En el Cementerio del Buceo, se vendieron hace poco tiempo una cantidad de parcelas para panteones, alrededor de la parte baja del Cementerio.

Pues bien como el H. Concejo proyectó construir un muro de contención para esos panteones y como ya se hicieron muchos de ellos, es por eso, que solicitamos al H. Concejo Departamental la pronta ejecución del muro, puesto que se hace necesario para la seguridad de dichos panteones.

En la espera de ver realizados dichos trabajos, dada la importancia que ello trae aparejada, saludamos al Sr. Director con nuestra mayor consideración S. S. S.

Varios Interesados.

DOCTRINA Y ACCION CATOLICA Las Conferencias de Monseñor Gustavo Franceschi

PRIMERA CONFERENCIA

Esta debe ser nuestra posición frente al motivo de la conferencia. Tenemos ante nosotros un grave y hondo problema que estudiar. Pero sobre todo un problema urgente. No nos está dado transferirlo a las generaciones del futuro. Es nuestro en sus peligros y sus necesidades.

La crisis se extiende velozmente, ganando en intensidad lo que pierden en duración. Hay que detener su marcha prestamente.

Tenemos un problema de la mujer. No es el viejo problema, eterno como "cherchez la femme". No es el problema de Troya, de la caja de Pandora. El problema femenino a que me refiero es el de la situación de la mujer de hoy. Hay dos maneras de considerarlo: una es verlo en el momento presente, tal cual nos es planteado por la vida, otra es analizarlo en la perspectiva del tiempo, no estática sino dinámicamente. Hay que hacer historia. Y bien está ello cuando nuestro Papa Pío XI suma a sus magníficas características la de ser historiador. Recordad a Platón al frente de su academia: "Nadie entre aquí sin saber música". De igual manera digamos hoy que nadie entre en los problemas sociales sin hacer historia.

La Edad Media se caracteriza sociológicamente por lo siguiente: La unidad social no es el individuo, sino la familia. Contrariamente, la unidad hoy es el individuo, por encima de toda otra construcción social. En realidad, y adelantándonos a lo que posteriormente viera Augusto Comte, la célula social es la familia, porque es quien tiene propiedades fecundas constructivas. Es ella la que mantiene la cohesión de la sociedad en el tiempo y el espacio. Nadie como ella es transmisora de herencia, en el sentido moral de la palabra. El hombre deja o no a sus sucesores un bienestar material. Si éste crea hijos, también lo hace la familia, bajo la forma de una tradición que alienta en nuestro pecho, en lo que perdura más que todo en el tiempo.

Y bien, ¿qué posición correspondió a la mujer en esa especial construcción social? Podemos afirmar que no entró en la relación social como un elemento aislado, como un valor individual, sino como integrante de la familia, que es organismo, jerarquía y por tanto coordinación y autoridad. ¿Fue esta situación más o menos justa que la actual? No cabe duda de que tuvo en su favor, libertad y respeto; no sólo respeto en el concepto vulgar de la palabra, sino respeto como valor individual. Así la mujer tuvo el derecho del voto. Pasó por sobre este problema, sin hacer cuestión de él, pero aclarando, sí, que no se oponía a la catolicidad de la mujer; el ser "feminista" y "sufragista". (Lee Monseñor Franceschi acertadas opiniones de Sertillanges).

Fue más respetada que en la época actual. La caballería interpretada como la defensa de viudas y huérfanas, es una institución netamente cristiana, y el principio del caballero es perfectamente católico: defendiendo a Dios y a su dama.

Tuvo además una intensísima vida individual. Recordemos desde nuestro punto de vista a las Santas de la Edad Media. No solamente a la Santa vestida de guerrera como Juana de Arco, que las hubo muchas después, sino también a Santas como Brígida, que se dirigen a Reques y Pápas, de los cuales reciben expresiones de todo respeto. Y no olvidemos a aquellas abadesas mercedarias, que se destacaron por su energía, poniendo a raya a superiores y hasta reyes, muchos de sus conventos hubieron de ser reducidos por la fuerza a la voluntad del monarca.

Proqueemos a la mujer de la Edad Media sustituyendo al esposo, en representación de la familia una vez más. Sabido es, que el sufragio comunitario no al individuo sino a la célula social. Por ello lo ejercía el jefe de familia. Y cuando este había fallecido, o está ausente, o invalidado, corría su ejercicio por cuenta de la mujer, que emitía su sufragio en las elecciones profesionales o municipales. No olvidemos a la mujer juez, a la mujer jefe de estado, sustituyendo al conde, al rey, al señor de horca y cuchillo.

Analicemos, para afirmar este concepto de que la sociedad y el Estado tenían como base a la familia, cómo se gestó la constitución francesa. A la desaparición de los carolingios, las familias que poseían algo se independizaron, y cada condado sustituyó a la antigua dinastía en los límites de sus dominios. Poco a poco las más fuertes dominaron y absorbieron a las más débiles, que constituyeron sus menadas, a las cuales debían protección. Luego los jefes de las familias más fuertes se reunieron para elegir a una, la de Hugo Capeto, en la cual se confiaron los destinos de Francia. Y en esta familia muchas veces las mujeres tuvieron las riendas del gobierno. Porque aparecen a veces al lado de un Luis VIII las Blancas de Castilla. Es entonces cuando se reconoce a la mujer el derecho de votar, y el de tener una cultura superior; hay libros dedicados a ellas, y sabios reputados como Alberto Magno, se vanagloriaban de contar a varias mujeres entre sus discípulos.

No es el renacimiento el que trae, como generalmente se cree, la libertad de la mujer. Por lo contrario, fué entonces cuando empezó a perder su independencia. Es cierto que aparecen mujeres de la categoría de Victoria Columna o de Isabel de Inglaterra, pero no se olvide que fueron sólo valores de excepción.

La revolución francesa y el Código Napoleón contribuyeron a definir esa obra de esclavización de la mujer. Le quitan los derechos civiles, al resucitar viejas concepciones jurídicas romanas. La primera tiene la apariencia de exaltadora de los derechos femeninos, pero no alcanza a la realidad. Se habla de dárles el voto, porque se dice que el mismo derecho que tenía para llegar al catenar, tiene también de acercarse a las urnas. Pero se le siguió mandando a la guillotina sin haberla incluido en los padrones electorales.

Viene luego el desastroso sistema individualista del siglo XIX. La mujer deja de considerarse como parte integrante de la familia para mirarse únicamente como un individuo. Bien puede decirse que se trata de un siglo no solamente antifeminista, sino antifemenino. Se le dan libertades, la de echar la capa al divorciarse, la de echar la capa al toro; se dignificó, como lo vemos

hoy en el cine, a la mujer perdida, a la Magdalena no arrepentida. Y a ello contribuyeron las obras de Dumas y la Dama de las Camelias. Las generaciones lloraron sobre flores de pantano. Bien se sabe lo que significa la libertad de trabajo para la mujer: la libertad de ser explotada (refiere aquí el conferencista interesantes anécdotas que vienen en apoyo de esta tesis, pero que no transcribimos por ser ya demasiado extensa esta síntesis).

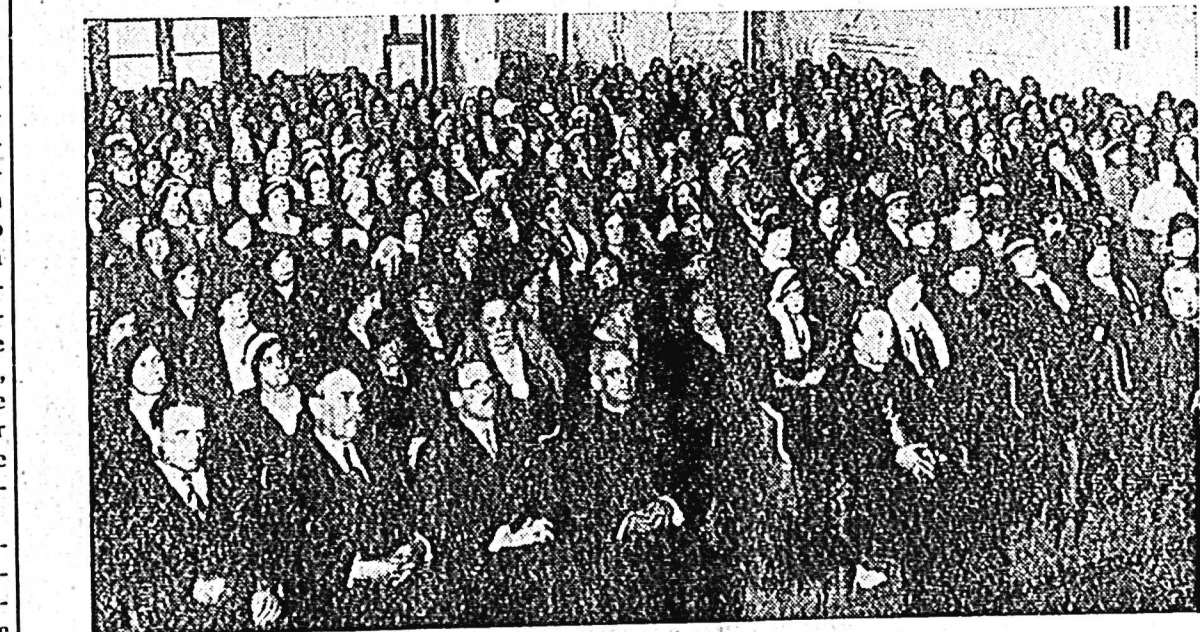
Y a estos males se suman otros: pierde la mujer la dignidad; la falta de caballería del hombre la rebaja en su dignidad; el divorcio da nacimiento a la esterilidad de los matrimonios y las sociedades. Dijo Roosevelt que su país estaba antes



Mons. Franceschi haciendo uso de la palabra

poblado de salvajes, vestidos de cueros, de cuyas cinturas pendían las cabelleras de sus enemigos muertos, pero que en la actualidad esos salvajes se cubrían de cueros artísticamente trabajados y de sus cinturas pendían las rubias cabelleras de las generaciones nonatas. Esta desgracia la aumentó la guerra, que dejó a un 30 % de las mujeres sin posibilidad de contraer matrimonio y ser madres.

¿A dónde vamos? No conozco la situación de vuestro país, pero sí la



Una parte de la concurrencia que asistió a la conferencia

del mío. Todos los días veo dramas desgarradores. Las jóvenes, que se acercan a mí para decirme: Padre, consígame trabajo; tengo que mantener a mi madre, a mis hermanitos, estoy sola, salve mi honor! Esta es la vida de hoy, que Pío XI califica en su Encíclica Quadragesimo Anno de "cruel, dura e implacable".

¿Qué hacer? Hay ante todo un problema de educación. Hemos formado mal a las mujeres. Se les ha considerado como muñequitas, niñas "monas" (¿por qué éste adjetivo?) Se ha creído que la mujer era un valor secundario, débil y no se la ha fortalecido, no se la ha hecho viril. Por excepción, también mala, se ha

obtenido el tipo de la vieja sufragista inglesa, agresiva, falta de feminidad, olvidando el proverbio, "De hombre triple, y mujer tenor, libranos Señor".

En la educación se la ha aminorado. Se le han enseñado algunas novenas y todavía se han deformado éstas para adaptárselas. No se le ha enseñado a sufrir, que es la necesidad de la hora. No llega a sentir la Gracia de Cristo, no llega a captar el enorme significado de la unión del alma humana con la Suya, plena de perfección. La formación religiosa que recibe es ritualista, sentimentalista. Apenas si sabe del libro de misa que no debe ser de tamaño alarmista, que debe ser de tamaño elegante, con buen reborde dorado, encuadrado en cuero que concuerde con el color de los guantes!

Su cristianismo les ha permitido hacer cierta beneficencia, la de la ostentación, la de la fiesta social. (Al referirse a los vestidos de la mujer, refiere el conferencista una hermosísima anécdota de la exhumación de los restos de Santa Cecilia, en la cual se advierte cómo la Santa iba a la muerte envuelta en galas, pero llevando bajo ellas la mortificación propia del cristiano). Cómo chocan esos ejemplos de dignidad y pudor frente a las actuales mujeres que parecen vestidas con un rayo de luz!

Tampoco se han preocupado ni nos hemos preocupado de formar la mujer que vivirá sola. Todos repiten que la mujer se debe a sus hijos, pero se olvida a la que no contrae matrimonio, a esa "solterona" de vocación "forzada", de la cual se pretende que viva para salir fuera de sí misma. Hay que darle elementos para que pueda concentrarse, y encontrar en ella misma suficientes elementos de actividad moral y material.

Pero frente a todo esto, hay que desarrollar la diplomacia de la presencia, no la de la ausencia. No es posible prescindir de la acción para decir compungidos: ¿Adónde llegaremos? Adónde queramos llegar. La única solución es reconstruir el orden social sobre el único sostén racional: la familia. No es posible

comenzar diciendo que el nombre de comunismo es falso, inexacto, aplicado a lo que ordinariamente se tiene por tal. Se le considera como un sistema económico, cuando en realidad es mucho más que eso. Podría implantarse en una sociedad del comunismo, sin que esa escuela económica a la que lo redujimos alcancara concreción alguna. El verdadero comunismo es una doctrina filosófica, una actitud frente al mundo y a la vida; lo económico no es pues, sino un aspecto, no el más importante de la doctrina integral.

Ocupándose de este tema cabe formularse una pregunta: ¿Es justa la actual organización social? Sin ser por ello revolucionario, cabe responder que no. Si no es esencialmente injusta, prácticamente lo es. No satisface las normas de la justicia. Ajustada a la justicia legal, a las fórmulas jurídicas que ella misma engendra, no concuerda con la justicia que imponen la conciencia y la moral.

No se reclama con ello la absoluta e irrealizable igualdad, pero sí un equilibrio de fuerzas y situaciones que borre la actual circunstancia de que mientras "algunos nada tienen que hacer después de la hora de comer, otros hay que nada tienen que hacer a la hora de comer". Con ello no se hace más que reclamar la implantación de soluciones cristianas. ¿No es acaso la frase de Lenin: el que no quiera trabajar que no coma, original de San Pablo, en una de cuyas epístolas figura? Este sentido de una solidaridad social, de una cooperación de todos al bienestar común, es ante todo preocupación de católicos. Bien lo demuestra la expresión de Bossuet a una dama de la corte de Luis XIV: "Señora, cuando levantáis las manos al cielo clamando misericordia, no olvidéis que con las joyas que penden de vuestro cuello pueden comer muchas familias..."

No hay en la actualidad organización social verdadera. En la base de nuestra época está el individualismo, que en política es falsa democracia, y en el terreno económico eleva como dogma el principio de que cada uno puede y debe bastarse a sí mismo. Se ha olvidado que puestos en libertad el pez grande se come al chico, y que ninguna sociedad se organiza con justicia, mien-

trando que sólo contribuyen a formar su revestimiento, nunca a alterar su constitución íntima. En la misma forma nada valdrá la Sociedad de las Naciones mientras sea una creación voluntarista del derecho, mientras no represente como fórmula jurídica, una realidad internacional.

Tampoco puede rompersela, porque entonces pierde su fecundidad, su vida, de la misma manera que el núcleo o el protoplasma aislados de una célula son incapaces de reproducirse.

Mientras la familia no sea la base de la sociedad, la mayor perjudicada por la injusticia social será sin duda alguna la mujer, sea ésta esclava o revolucionaria.

Pero mientras tanto, hay que buscar cierta nivelación de situaciones, dentro de la sociedad actual, que limite en algo los males que pesan sobre ella, y la tranquilice e invalide para el cumplimiento de su alta función.

Hay un velo de sentimiento: en las palabras del orador, el recuerdo de su madre, por cuya felicidad ha hecho algo, lo posible. Pero ha quedado en deuda. Y esa deuda la paga con las otras mujeres, luchando por su reivindicación material y moral, ya que no le es posible venerarlas una a una como a aquella que le dió el ser.

SEGUNDA CONFERENCIA

Comenzó diciendo que el nombre de comunismo es falso, inexacto, aplicado a lo que ordinariamente se tiene por tal. Se le considera como un sistema económico, cuando en realidad es mucho más que eso. Podría implantarse en una sociedad del comunismo, sin que esa escuela económica a la que lo redujimos alcancara concreción alguna. El verdadero comunismo es una doctrina filosófica, una actitud frente al mundo y a la vida; lo económico no es pues, sino un aspecto, no el más importante de la doctrina integral.

Ocupándose de este tema cabe formularse una pregunta: ¿Es justa la actual organización social? Sin ser por ello revolucionario, cabe responder que no. Si no es esencialmente injusta, prácticamente lo es. No satisface las normas de la justicia. Ajustada a la justicia legal, a las fórmulas jurídicas que ella misma engendra, no concuerda con la justicia que imponen la conciencia y la moral.

No se reclama con ello la absoluta e irrealizable igualdad, pero sí un equilibrio de fuerzas y situaciones que borre la actual circunstancia de que mientras "algunos nada tienen que hacer después de la hora de comer, otros hay que nada tienen que hacer a la hora de comer". Con ello no se hace más que reclamar la implantación de soluciones cristianas. ¿No es acaso la frase de Lenin: el que no quiera trabajar que no coma, original de San Pablo, en una de cuyas epístolas figura? Este sentido de una solidaridad social, de una cooperación de todos al bienestar común, es ante todo preocupación de católicos. Bien lo demuestra la expresión de Bossuet a una dama de la corte de Luis XIV: "Señora, cuando levantáis las manos al cielo clamando misericordia, no olvidéis que con las joyas que penden de vuestro cuello pueden comer muchas familias..."

No hay en la actualidad organización social verdadera. En la base de nuestra época está el individualismo, que en política es falsa democracia, y en el terreno económico eleva como dogma el principio de que cada uno puede y debe bastarse a sí mismo. Se ha olvidado que puestos en libertad el pez grande se come al chico, y que ninguna sociedad se organiza con justicia, mien-

tras nada se impone al libre juego de egoísmos e intereses particulares. La libre concurrencia ha sido la culpable de la situación deplorable del obrero. Hay dentro de la fábrica tres órdenes de gastos: los de dirección técnica, los de materia prima y los del salario de los obreros. Cuando un comerciante o industrial está en competencia con otro, busca de licitar los dos primeros, pero la máquina ha standardizado el aprovechamiento de la una, y la materia prima cuesta a todos igual. Entonces la ganancia del comerciante que aspira a vencer en la lucha con su competidor se realiza a expensas de la comida y la tranquilidad del obrero, que ve reducido su salario al mínimo.

Nace también a consecuencia de esto la superproducción, por la tendencia a explotar desorganizadamente una misma fuente de riqueza, y con ella llega la desocupación, que sume en la miseria a diez millones de hombres en Estados Unidos, otro tanto en Alemania, treinta millones entre América y Europa.

Contra el desbarajuste individualista y liberal, la masa ha reaccionado violentamente. El socialismo proviene por deducción y reacción del individualismo. Por el tránsito de uno a otro, se llega a la crítica del capitalismo primero del capital después. Es que se ha confundido la colocación de los elementos de producción. De los factores que en ella intervienen, dos son humanos, la dirección técnica y el trabajo; el otro es material, el capital. No obstante se ha llegado al capitalismo, que es la exageración del capital, la colocación de éste por encima de todos, aún de aquellos que son de índole humana.

Conjuntamente con esta desorganización económica, y mientras se exaltaba al hombre en el terreno político, se esbozaba primero y concretaba después una crisis religiosa, crisis del espíritu. Estos tres males se encontraron en la encrucijada del siglo XVIII y el XIX.

Lógico es que un obrero de formación materialista frente a la desproporción de la riqueza, a su lado la carga que soporta, piense en reaccionar violentamente contra tal estado de cosas, y reclame por lo menos la igualdad de sufrimiento con los demás. No es éste socialismo de cátedra, que al decir de Mun: "es una gallina empollando huevos de pato", sino el revolucionario pobre y doliente del taller. Es natural que esa reacción es explicable dentro de la actitud materialista. Pero no olvidemos que el comunismo, o mejor dicho el marxismo, es en realidad no un sistema económico sino una expresión del materialismo como doctrina filosófica y moral, una verdadera mística o sentimiento religioso de la materia. Significa el más formidable esfuerzo, por destruir todo lo que sea actitud espiritualista.

He aquí, pues, la situación del obrero materialista. Se le alimentó con esperanzas, se le prometió la libertad, y a la postre se le convirtió en la víctima de una situación denigrante. Hoy, como el Sansón de la leyenda, trata de echar abajo las columnas del templo, aunque él mismo perezca debajo. Pero morirá vengado.

A lo que le dió el liberalismo económico, la desesperación, la esclavitud, el turgorio, la visión de su mujer y de sus hijos arrancados por el taller, responde con un grito de guerra y de muerte. Se les prohibió formar durante la revolución francesa asociaciones profesionales a las cuales se clasificó de revolucionarias, y ahora crea los sindicatos para hacer revolución.

Pero queda en el fondo de los hombres y las cosas, un resto de espiritualismo. La sociedad y la moral están impregnadas de él. Aunque un prohombre español dijera que el 14 de abril España dejaba de ser católica, sabemos bien que queda su alma viva, porque el espíritu de los pueblos no se mata con decretos. Y aún en quien alardea de ateísmo, permanece algo de una vi-

dad superior que hay que despertar de inmediato. La moral de la mayoría no es materialista en absoluto. Todavía en nombre de nuestro espiritualismo se grita contra quienes conciben al obrero como una máquina. Hasta es la vía para salvar a la sociedad. No es con medidas represivas que se triunfa del comunismo. No es sólo cerrando las puertas a los "indeseables", que es de sitio una medida buena, pero no suficiente. La mejor arma contra él no es la policía y los ejércitos, sino la revalorización de las fuerzas espirituales. No interesa tanto que triunfe o caiga el plan quinquenal. Si no lo cumplen en cinco años, lo harán en siete o diez, porque los hombres, como lo demostraron en la guerra europea, tardan en saturarse de sufrimiento. Lo que interesa en

realidad es liberar a los espíritus de la tiranía que los ahoga, que es esta la mayor torjura a que está sometido el pueblo ruso, más aún que la de producir determinada cantidad de productos en determinado tiempo.

Este problema de la crisis del espiritualismo se traduce en América en el problema indio, que no afecta al Uruguay, pero sí un poco a la Argentina, es problema en Chile, gran cuestión en los países del Pacífico, y se manifiesta en México. Allí se rechaza al catolicismo como una imposición europea, en nombre de un paganismo americano que pugna por resurgir ya que no hay concentración del indígena con nuestras ideas. A sus ojos aparece una máquina europea, no un ideario. Ha dicho Terán que la revolución de

1810 fue realizada por mestizos dirigidos por blancos, y que la próxima revolución social será realizada por indígenas dirigidos por mestizos. Aquí aparece el comunista, que para cumplir su tarea de infiltración, pretende aparecer como el reivindicador de los derechos de los habitantes primitivos.

He aquí las características de la hora. No es el momento en que puedan triunfar los partidos medios, las soluciones ambiguas. El dilema de Shakespeare se plantea de frente: ser o no ser. Al salir a la lucha para defender nuestra cultura, aminorada de desaparecer, defendemos en realidad nuestra vida y nuestra sangre; y en esa defensa tenemos que estar todos, de pie en una hora trascendental.

DE DOLORES
Llegaron a Dolores el 3 del actual los Rvds. P.P. Misioneros, Pedro Centurión y Juan Luis Scioscia, presididos del Ilmo. Señor Obispo Tomás Gregorio Camacho. Ese día a las 5 de la tarde, las congregaciones todas, los niños de los Oratorios, colegio de los Rvds. Hermanas y numerosos fieles, se dieron cita en la Parroquia para esperar al Ilmo. Prelado.

Por la noche, a las 8 y 30, se dió principio a la Santa Misa, resultando el templo pequeño para contener tanta gente.

Durante todos los días, a las 7, se realizaba Misa de Misión; y a las 10 de la mañana y 3 de la tarde, el Señor Obispo administró el sacramento de la confirmación, y a las 5 de la tarde, catecismo a los niños y niñas.

El 10 tuvo lugar la primera Comunión de niños y niñas. Más de 100 fueron los que se acercaron por primera vez al banquete Eucarístico. Antes de la Comunión el Ilmo. Sr. Obispo, con palabra clara y vibrante se dirigió a los pequeños comulgantes que, permaneciendo de pie, pendiente de sus palabras.

Terminada la Santa Misa, se pasó al Colegio de Rvds. Hermanas Teresas, donde les fué servido el desayuno a todos los niños y niñas, de 1.ª Comunión. A las 4 y 30 de la tarde, tuvo lugar la renovación de las promesas del santo bautismo y bendición de los niños, impartida por el Señor Obispo.

Después de tan simpática ceremonia, el Sr. Cura Párroco Agustín Vidal, entregó a cada uno de los niños de 1.ª Comunión, un precioso recordatorio; retirándose éstos, para dar principio a la función de la tarde, dedicada para todas las personas; y en las noches desde el 10 hasta el 12, exclusivamente para caballeros: Asistieron a estas magníficas conferencias, gran cantidad de Sres. y jóvenes, mereciendo justos elogios, el ilustrado conferenciante Rvd. P. Juan Luis Scioscia.

El domingo 13, último día de la Santa Misa, a las 7, en Misa de Comunión general, enorme cantidad de fieles se acercó a la Sagrada mesa, y podemos decir que muchas almas han ganado para Dios los celosos P.P. Misioneros.

Por la noche, después del rezo del Santo rosario, el Rvd. P. Misionero Pedro Centurión, ocupó por última vez la cátedra sagrada, recordándoles a los fieles, los deberes de su estado y los grandes peligros que estamos expuestos todos los

tando actualmente a estudio la posibilidad de efectuarlos también en Piriápolis, en la Casa que la Federación Católica Argentina cedió en usufructo a su similar uruguayo.

Los detalles completos, relativos a la reglamentación interna de los Campamentos y a su organización, se están estudiando con todo esmero por esta Comisión, y los daremos a conocer en breve a las Instituciones interesadas en efectuar Campamentos. Desde ya, y a fin de facilitar el estudio de las probabilidades que cada Institución tendrá de concurrir a Campamentos, consignamos en hoja adjunta, las diferentes Tarifas que regirán en los mismos.

José Pizzorno Scarone, Presidente; Julio C. Santana, Vicepresidente; Eze. Héctor López Fernández, Secretario; Dr. Luis A. Pieroni, Tesorero; Pbro. Jerónimo J. Silva, Vocal; Luis A. Langón, Director Técnico.

CORRESPONDENCIAS DE TRES ISLAS

(Departamento de Cerro Largo)

Viajeros. — Llegó de su residencia en Montevideo el señor Gladío Coronel Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la señora Clara Lucas de Díaz y su señorita hija Aurora Esther.

— Regresaron de Frayle Muerto el señor Pedro Bergaló y la señorita Toribia Bergaló.

Enfermos. — Se encuentra completamente restablecido el señor Abdón A. Díaz.

— Estuvo en ésta la

CULTURA POPULAR

DE VICENTE MEDINA
LA CÁNCION TRISTE

*D'aquel hombre extraño
que esta mañana se arremanció,
la gente en un corro
s'apiña alreor.*

*Pácea que de tierras lejanas el probe
dista aquí llegó;
tié la barba blanca,
los ojos azules y dulce la voz...
los ojos azules y hundidos, que miran
que da compasión!*

*De tóico la c'abla
ni una palabrita siguió se entendió;
pero entorna los ojos, y, triste,
canta una cáncion...
¡más triste!... ¡más triste!...
¡como nunca de triste se oyó!*

*Mientas cosas cantando, que naide,
por aquello q'ice sabe lo son;
unas palabritas llenas d'amargura*

*y otras palabritas llenas de dulzor...
pero por el de la tan triste, tan triste!
llega al corazón,
y es verdad que ninguno lo entiende,
¡pero lloran los!*

*Pácea c'habla mentando su tierra,
y quereres c'allí se dejó...
Pácea c'habla d'hijos y c'habla de nietos
y d'algo c'al cielo se llevara Dios...
y se esjara su pecho en queijos
ca ves que se grieve pa ande sale el sol
y se ve que se mojan sus ojos
y se siente que tiembla su voz.*

*Mocicos y viejos
sienten la cáncion
del tonico triste,
como nunca triste se oyó;
y es verdad que ninguno la entiende,
¡pero lloran los!*

UN DUELO

por Luis V. Varela.

En el Hotel Victoria se hospedaban muchas familias, entre las cuales había algunos caballeros conocidos en los círculos sociales de Buenos Aires. En su mayor parte eran compañeros de Clubs o amigos de Ricardo Catriel.

Instantáneamente después que llegaron los pasantes que esa mañana habían ido a "Los Mogotes", y no obstante la gravedad que se atribuía al estado de Carmen, Ricardo llamó a dos de aquellos amigos, y después de referirle el incidente ocurrido con Camilo, les encargó la misión de pedirle explicaciones al doctor Solar Moreno.

El elegante sportsman se sentía agraviado por la manera violenta con que le había tratado el médico, delante de su prima, la señora viuda de Príncen.

Más fastidio que sorpresa causó a Camilo la interposición de personas extrañas en aquellos asuntos que él consideraba solamente domésticos.

Por otra parte, preocupado como se hallaba con las nuevas complicaciones que ofrecía la enfermedad de Carmen, no recibió con muy buen talante la misiva de los amigos de Ricardo.

Estos expusieron sus pretensiones. —Nuestro amigo, el señor Ricardo Catriel — dijo uno de ellos — se considera ofendido por la aspereza y brusquedad con que usted le ordenó que se retirara, en momentos que él se acercó al grupo que, en el camino de "Los Mogotes" formaba usted y la señora Príncen, que se había quedado atrás con los demás pasantes. Como su dignidad no puede tolerar esa ofensa, exige a usted, doctor Solar Moreno, una explicación de su conducta, una satisfacción por la ofensa inferida o una reparación por las armas.

Camilo escuchó con mucha tranquilidad aquella peroración, dicha en forma de discurso por un joven clubman de Buenos Aires, que desde luego, desentendía el realce que daría a su nombre su intervención en aquel duelo.

Cuando hubo aquél terminado, el médico tomó su palabra con su calma habitual, y se expresó así: —Caballeros: conozco perfectamente las reglas que la práctica social ha establecido para estos casos. Sé que ella exigirá que yo designe, a mi vez, dos amigos, y, por intermedio de ellos, diése la explicación, presentáse mis excusas o consértese un duelo con el señor Catriel. Pero, señores, no me creo obligado a respetar prácticas que rechazo, y por tanto, prefiero tratar directamente éste asunto, que sólo a mí me concierne. Por otra parte, el

señor Catriel, pretende mezclar en el incidente a la señora de Príncen, y como primo de ella, como su amigo y hasta como su médico, me niego a satisfacer esa pretensión de ese caballero.

—Nosotros no pretendemos remontarnos hasta el origen del incidente — dijo el otro amigo de Ricardo. — Sólo establecemos el hecho de la ofensa inferida por usted a nuestro representado, y si, exigimos una explicación, una satisfacción o una reparación por las armas.

—Por mi parte, caballeros, no estoy dispuesto a explicar mis actos, ni a retractarlos, ni a batirme con el señor Catriel ni con nadie.

—Esa conducta inexplicable nos coloca en el caso de declarar a nuestro representado que usted no se hace cargo de las ofensas que infiere, y que, por tanto, queda usted descalificado.

—Ustedes procedieran como entiendan que deben hacerlo, pero yo no cambiaré de resolución. No crean que improvisé una actitud, en vista de la pretensión del señor Catriel. No. Mi conducta es el resultado de un propósito y de una convicción.

Considero el duelo, una de las más estúpidas de las prácticas sociales y el más criminal de todos los atentados.

—Sin embargo se realizan todos los días.

—Si, se efectúan entre personas que siguen siendo esclavas de antiguas preocupaciones, que nos coloca en condiciones inferiores a las de los pueblos bárbaros.

El señor Catriel es un distinguido sportsman, hábil espadachín, diestro en el manejo de todas las armas, y sin embargo, creo que no es honorable caballeresco provocar a duelo a un hombre que le consta que no se ha ocupado jamás en esos deportes en que se vigoriza el cuerpo, se adquiere reputación de jinete o esgrimista, pero en que la inteligencia, y hasta la dignidad misma, para nada intervienen.

—Es muy fácil, señor, buscar el medio de igualar las condiciones de un duelo.

—Se equivoca usted, caballero. Lo primero que había que igualar, sería la condición de los duelistas, y esto es casi siempre imposible.

—No me explico....

—Tomemos, como ejemplo, el caso actual. El señor Catriel es sólo un hombre de salón, sin ocupación conocida, que vive de la herencia que le dejaron sus padres.

En ese sentido somos iguales. Yo soy también de abolengo, rico, caballero en toda la extensión de la palabra. Pero yo soy, además, un médico, que, por amor a la ciencia he consagrado mi vida entera al estudio. He logrado, a fuerza de trabajo y de constancia, formarme una reputación envidiable, y estoy con-

siderado como la esperanza y el consuelo de muchas personas que sufren. El señor Catriel, no tiene como igualarme en ese terreno; no tiene siquiera una madre y una familia por quienes velar y a quienes amar, y por lo tanto no serían idénticas las consecuencias morales de su muerte y de la mía.

—Si así se razonase en estos asuntos, los cobardes encontrarían siempre un pretexto para rehuir los duelos, — dijo — el primero que había hablado.

—Esperaba ese argumento. Tampoco en ese sentido puede igualarme el señor Catriel.

No conozco acto alguno de valor útil, producido por el representado de ustedes. He oído que ha tenido algunos lances personales, que, como casi siempre, terminaron sin mayores consecuencias, en un almuerzo, de los duelistas y padrinos en el Jockey Club. Yo he luchado sin reposo la batalla de la vida, exponiendo mi existencia en todos los momentos.

No hay militar que haya dado mayores pruebas de valor, de valor útil, que las que llevo yo dadas.

He estado, asistiendo como médico, en hospitales y sanatorios, donde se cuidaba enfermos de toda clase de enfermedades contagiosas. Tengo en mi clínica diaria, pacientes que sufren tuberculosis, tífus, difteria, viruela, escarlatina, peste bubónica, y en fin, todas esas taras que diezman a la humanidad, transmitiéndose por contagio o por infección. ¿Les parece a ustedes que quien así ocupa sus días, combatiendo constantemente con tales enemigos, puede ser sospechado de cobardía por no aceptar un duelo?

—No son las mismas las circunstancias....

—Efectivamente no son idénticas. Para batirse en duelo, basta un simple esfuerzo de la voluntad, un rasgo de carácter, que imponga al organismo una actitud serena durante algunos minutos. Pero para acercarse a la cabecera de un colérico, para operar a un difterítico, para cuidar a un varioloso o a un bubónico, se requiere la abnegación constante y el sacrificio de la propia personalidad en holocausto de la humanidad. Ese es el duelo que estoy librando todos los días, y al que el señor Catriel no puede exponerse.

—De manera, doctor Solar Moreno, que usted rehusa explicarse o batirse.

—Si, caballero, rehuso. No doy explicaciones porque nada hay que explicar en el hecho natural de que yo le dije que se retirase, siendo inoportuna la presencia y la actitud del señor Catriel, delante de una enferma a que yo asistía en esos momentos. No presento excusas, porque no veo motivo para ello. No me bato, porque no quiero, y porque, aunque quisiese, no habría posibilidad de igualar condiciones,

—Es esa la última palabra de usted? — preguntó el que parecía llevar la dirección de aquel incidente. —No; aún tengo otra palabra que agregar. Ningún duelo puede tomarse como una reparación de ofensa, o de ultrajes al honor. En unos casos, el ofendido es la víctima del azar de las armas, y, sobre la ofensa, sufre la herida o la muerte. En otros, un espadachín o un tirador, explota la destreza para batirse con inexpertos. Yo no puedo prestarme a ser ni víctima ni victimario. He concluido....

"SED DE ESCANDALO" TIENE SIEMPRE EL PERIODISMO SENSACIONALISTA

Publicamos en uno de los números anteriores, el comentario que la exhibición de esta película sugiriera al inteligente crítico de nuestro colega "Los Principios", de Córdoba (R. A.).

Hoy queremos agregar por nuestra cuenta, algunas frases que refuerzan la ajustada crítica del colega, llevándola a la realidad de la hora actual.

"Sed de escándalo" es una producción que todos deberían ver, y apreciarla con el exacto sentido con que ha sido filmada. Crítica admirablemente realizada, del periodismo sensacionalista que todo lo ahoga y lo enroja por sus trágicas consecuencias, debiera verse esta producción, para comprenderse bien de las insospechadas consecuencias que se derivan de ese afán de publicidad, que materializa una función tan noble y tan espiritual como la del periodista; y eso que tan en boga se halla ya en la República Argentina por la acción de unos pasquines que siembran la confusión, entre el desgraciadamente amplio círculo de sus lectores, comienza a infiltrarse en nuestro país, por la acción de empresas extranjeras que sólo aspiran a defender su oro aún a costa del envenenamiento espiritual del pueblo.

De ahí la tiránica orden de siempre: "Aumento del tiraje". ¿Medios, son todos buenos; lo importante es lograr el fin.

Y así tenemos entonces al periodista, echando sombras sobre la reputación de las personas e instituciones, con tal de recibir de ellos la cantidad suficiente de dinero que sacie sus instintos completamente materializados y pese sobre su pluma corrupta, que cambiando de posición o elogia a los que antes atacaba o guarda un profundo y sintomático silencio, revelador de la intervención de agentes ajenos a la voluntad del periodista, pero no a su interés.

Esa firma de "chantaje" no la tenemos muy en boga todavía en nuestro país; pero en cambio tenemos bastante arraigada la prensa que persigue su aumento en el tiraje, que defiende el "cajón", con propagandas inmorales, corruptoras, disolventes. El sensacionalismo policial, la primicia de la nota, la campaña pro turismo nudista, son un vivo ejemplo de ello.

Y esto no puede tolerarlo la sociedad; la prensa debe ser ejemplo digno de imitación por la moral de sus páginas, y por su influencia en las masas, debe cuidar mucho las situaciones en que se coloca; no debe comerciar con reputaciones personales y la exageración de hechos sucedidos, ni tampoco "cintenciar" con algo tan serio como la moral pública.

La sociedad está en el deber de no dejar a esos "periodistas que venden almas por cuatro centésimos", seguir en esas campañas impropias de la cultura que tanto nos enorgullecemos de tener. Debe "juzgarlos tal como son"; "entes sordidos, despreciables, hipócritas y cobardes", que buscan su comodidad personal, la satisfacción de su desmedida ambición de oro, aún a costa de la perversion de la sociedad en las generaciones jóvenes, abiertas más fácilmente a esos sentimientos exagerados, deformados e ilógicos, que a los que la cordura, el buen sentido recomiendan e imponen.

El medio es sencillo; todos deben llevarlo a la práctica. Consiste en proteger la buena prensa, la prensa seria, sea del maliz que sea y desterrar del seno de la sociedad la prensa materialista, sensacionalista y pornográfica. Los católicos son los primeros que deben iniciar su acción de defensa. Se les presenta una buena ocasión para ello.

Gustavo.

FALLO LA ACADEMIA DEL CINE

La Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, otorgó el premio para la mejor interpretación masculina de 1932, a Federico March, por su actuación en la película "El hombre y el monstruo" y para la mejor interpretación femenina a Helen Hayes, por su film "El pecado de Magdalena Claudet".

March obtuvo un voto más que Wallace Beery, a quien se le dió un premio especial por su interpretación en la película "The Champ".

Mary Dresler obtuvo el segundo lugar entre las mujeres por su película "Emma".

Mercedo por cierto es el premio que la Academia del Cine acaba de discernir a la mejor interpretación masculina y femenina de 1932. Tanto Helen Hayes en su interpretación de Madelon, según lo hemos puesto de manifiesto al comentar la película, como Frederick March en la suya de "El hombre y el monstruo", se han hecho acreedores a esa honrosa distinción. Artistas sobrios, inteligentes, comprensivos, dan en sus interpretaciones lo mejor de su acervo artístico.

Las otras películas, las que merecieron los segundos premios, no las hemos visto en nuestras pantallas. Pero queremos creer que sean superiores a "Remordimiento", "Scarface" y otras películas que hemos visto este año, verdaderos aciertos de interpretación de Lionel Barrymore, Paul Muni, etc.

Desearíamos destacar tan sólo el acierto de las dos primeras: al final de la temporada en una síntesis de la misma, analizaremos las buenas producciones ofrecidas por las empresas productoras.

La Peregrinación a Luján

Se realizó el domingo la peregrinación uruguaya a Luján. Apesar de los inconvenientes, este acto de fe, convocó a un selecto núcleo de católicos, que en número de 370, fueron a depositar sus ofrendas ante la Virgen de Luján, impetrando para los pueblos de América en esta hora de desconcierto político y económico su intercesión para alcanzar de Dios la paz social.

Puede decirse que en este magnífico acto, todos los dolores que hoy conmueven a las naciones del continente, han tenido una interpretación solidaria en las oraciones de estos peregrinos, y tanto como eso, en la oración viva de la misma peregrinación.

MEDICOS

Dr. JUAN N. QUADRIOTTI. — Médico Cirujano, Enfermedades Internas. — Ha trasladado su consultorio a la calle Misiones, 1310. — Consultas, a las 2.

Dr. ESCARDO. — Médico de Niños. — Uruguay 1235. — Milla 2670.

Dr. MARIO ARTAGAVEYTIA. — Cirujía general y enfermedades de niños. — Consultas de 2 a 4 p. m. Todos los días menos jueves y feriados. — Palacio Max Glickman-Río Branco 1215. Teléfono 2337 (Central).

Dr. FRANCISCO GARMENDIA. — Oculista. — Consultas de 2 a 5 p. m. — Río Branco, 1406. — Teléfono Uruguay 5015. (Central).

ABOGADOS

Dr. TOMAS G. BRENDA. — Abogado. — Estudio: Uruguay 805. — Tel. Urug. 991, Central.

Dr. JOSE L. MULLIN. — Abogado. — Estudio: Uruguay 805. — Tel. 581 (Central).

Dr. ROMAN LEZAMA MUÑOZ. — Abogado. — Misiones 1282.

Dr. JUAN VICENTE CHIARINO. — Abogado. — Estudio: Misiones, 1282. — De 14 y 30 m. — Sabados de 10 a 12.

Dr. BERNARDO P. FERRES. — Abogado. — Misiones, 1408. — (3er. piso)

INGENIEROS

JOSE MARANESI. — Agente de Estudios Gráficos de Títulos, Memorias, Delineados y Trazados. — 25 de Mayo 301. — Teléfono Uruguay 2967 (Central).

ESCRIBANOS

JUAN VARESE. — Escribano Público. — Ituzalaga 1439. — Tel. Uruguay 1513 (Central).

IGNACIO BERGARA. — Escribano Público. — Misiones 1495.

CONRADO GONZALEZ BARBOT. — Escribano Público. — Misiones 1388. — Tel. Uruguay 1260 (Central).

FARMACIA Y DROGUERIA "CIRCULO CATOLICO DE OBREROS"

Constituyente esquina Piedad — Montevideo. — Teléfonos Uruguay 647 (Cordón) y Cooperativa.

Ai hacer sus compras en Especialidades Nacionales, exija al empleado el 10 % de descuento.

LLAMAMOS SU ATENCION SOBRE...

-Si quiere limpiarse como me dice, lojolice, señora, lojolice. -Limpie con LOXOL

LA HIGIENICA
MUDANZAS-TRANSPORTE
DEPOSITOS-GUARDIA-CONSERVACION MUEBLES

Nuestros carros cerrados protegerán sus muebles del Sol — la Tierra — la Lluvia

Grandes Depósitos Guarda-Muebles
PLAZA INDEPENDENCIA 811 - 813

Farmacia y Drogueria DEL "LEON DE ORO"
Fundada en 1879
AVENIDA 18 DE JULIO 859
Erg. Convención 1351-1353

Farmacia "SUEIRO"
Ada. 18 de Julio 1937 (3to. Casi esq. Arenal Grande (Cordón)
Importación directa de drogas — Especialidad en Perfumerías. Se despiden para el Circulo Catolico

LA CASA MEJOR SURTIDA DE ARTICULOS RELIGIOSOS ULTIMA NOVEDAD

Rosario de la vida de Santa Teresita del Niño Jesús aprobado por la oficina central de Liseux desde \$ 0.60 hasta \$ 20.00 c/u.

FABRICA DE VELAS
Viuda de Cacciatori
1618 — Río Negro — 1622
MONTEVIDEO

SARCA
UNICA ESPECIALIDAD
CAJAS PARA MUEBLES

SOTANAS Y MANTOS

SE CONFECCIONAN
Se venden paños merinos y alpacas

Casa Santiago Costa
Av. 18 DE JULIO 505,
esq. Vázquez
MONTEVIDEO

LOS CIEN CABALLEROS DE ISABEL LA CATOLICA

56
costumbre de la época. Garrutes se emboscó conforme pudo tras una esquina desde donde pudo ver la maniobra que llevó a cabo el misterioso fugitivo, la cual no fue otra que la de levantar, con ligereza que demostraba que de antemano estaban afezados por su base, los gruesos barrote del valladar, que descubrieron un boquete bastante a dar paso al cuerpo de un hombre. El escudero se mantuvo quietecito en su escondite, aun cuando el perseguido desapareció por el agujero, el cual tapó luego tan hábilmente, que nadie podría sospechar la brecha abierta en la robusta empalizada. —Bien trabajado está eso, don follón — gruñó Garrutes, — y por la Virgen del Amor, Patrona de mi pueblo, que he de seguirle por el mismo camino así me lleve a los mismísimos infiernos. Unicamente el experimentado y finísimo oído del escudero, hubiese podido percibir el leve rumor del golpe sobre las cenagosas de agua del foso y el suave movimiento de los miembros al rozar nadando la sucia superficie líquida.... Garrutes, aguardó unos minutos, los suficientes para darle tiempo al otro a emprender la huida a campo traviesa. Luego, el valiente escudero se acercó al valladar, tanteó los maderos, halló al fin el fijo, y, sin ruido, abrió la brecha por la cual pasó, volviendo a colocar los maderos en su sitio. Las turbias aguas del foso oscilaban al impulso del fuerte viento reflejando apenas las indecisas claridades del amanecer sin aurora y sin sol, y dejando escapar pútridas emanaciones que hubiesen amedrentado a otro que no fuese el recio escudero del conde de Anglada, y así, sin pensarlo siquiera, despojós el hombre de sus ropas, hizo un fardo con ellas, colocólas sobre la cabeza y se dejó deslizar en las frías aguas dominando un grito que se le escapaba al sentir la inmersión del baño. Ya a la otra orilla, tomó a resaca, tanteó el valladar, esperando encontrar enfrente del primer boquete otro exactamente igual. Y así fue que pasó por tan ruidosa brecha no sin despellearse un poco las manos y hacerse un desgarrón en el tabardo encontrándose al fin a la otra

CAPITULO II

EL BUHONERO

Al anochecer de aquel mismo día, el temporal, que había ido deteniéndose, estalló en una formidable celeridad que cubrió el despojado suelo de la esquimalada vega grandina de una impetuosa carga de granizo. El borrico del buhonero judío, al sentir sobre sus ancas la paliza del pedrisco, dióse a apretar el desmayado paso, pero de tal guisa que no parecía sino que le andaban detrás con agujones y así pudo ser (que de otra manera no fuera nunca) el llegar a las inmediaciones de una casaca, con la cual cubrió de cueva que de edificio, la cual amanece cerrada a piedra y todo junto a una sangría del Genil, amparada por unos cuantos álamos desnudos. Desde el amanecer, en que el judío había salido del campamento de Santa Fe, había descrito un extenso semicírculo, aún a pesar del lacio paso del jumento, para ir, a parar tras tantos rodeos a una hora escasa de los muros de Granada. El por qué describiera el israelita esta curva innecesaria y descon-

certante, sabría él, que a nosotros sólo nos toca avisar al curioso lector, pues desde el campamento hasta la ciudad, si es que a ella se dirigía, pudo ir en mucho menos tiempo, empleando la recta a través de los campos rasos. Pese al largo camino y al tiempo cruelísimo y gélido que reinaba, el buhonero, que parecía hombre de unos cuarenta años, no daba la más mínima muestra de cansancio, muy al contrario, caminaba con ágil desenvoltura, reveladora de una plástica vitalidad. Llegó hasta la misma puerta de la casaca, la cual, vista de cerca, resultó ser un vestigio molido, según se advertía por las muelas y la presa cerrea. El judío se arrojó a la desventajada puerta, por cuyas grietas no salía el más mínimo resplandor, que indicase vida dentro, y llamó mesuradamente a esta llamada. Un leve ruido respondió a esta llamada: un ruido como de persona que se sorprenda en su dormir hace un brusco movimiento, pero tan leve fué, que el buhonero no le sintió, por lo cual y como la casaca estaba cerrada, no pudo entrar. El judío se volvió a llamar, pero de nuevo, volvió a ser un silencio. El ruido fué ahora característico y concreto: los pasos de un hombre que recorrió la distancia y luego se encendió y un candil que destella la débil luz de una mal alumbrado pabillito a través de las caremadas tablas de la puerta, la cual, al abrirse, encendió la figura asquerosa de un moro desgreñado cubierto de sucios harapos. El judío, al verle, se inclinó hasta el suelo en ceremoniosa salutación.

—Alá te guarde hermano — dijo con una voz musical que parecía mucho más joven que el resto de su persona. — ¿Por qué albergarme esta noche? Llevo camino hacia el valle de Andarax y ya ves el tiempo que se acerca.

Un destello de desconfianza asomó a las pupilas del mahometano.

—Mi casa ha sido maltratada por las tropas del conde de Tendilla y yo escapé milagrosamente al depello. No tengo sitio para acomodar un mal jumento como labrar mis destruidos campos.... ¿Cómo he de poder albergarte a ti?

—Receloso eres, por Alá — se echó a reír el israelita — pero no temas, que no soy ningún espía disfrazado, ni tengo nada que ver con los cristianos. Vengo de la provincia de Toledo con una carga de mercancías de mucho valor, y soy simplemente un pobre buhonero que comercio por cuenta del rico judío Ismael Bordas.... Un criado bien retribuido, pero un criado al fin.

—Y si las riquezas que traes en los carjones atraen la avaricia de alguien y por culpa tuya voy yo convertida mi casa en un infierno? — insistió el moro.

—Repara que yo sólo he de dormir esta noche en ella: mañana proseguiré mi camino.

—Si el tiempo te deja....

—Debo marchar al alba, así caigan rayos de punta — declaró con energía el judío.

—Te pagaré bien si me colocas el pollino en un rincón cualquiera de tu vivienda y me dejas dormir junto al hogar — dijo con voz breve y autoritaria el buhonero.

En la oscuridad, reducidos unos ojos como brillos fosforescentes. Al pronto, pareció al helico las pupilas de un gato, luego, poco a poco, fueron apareciendo, como de doce años, tan astrosos y miserables como el viejo. Dichos ojos se clavaron deslumbrados en el repetido bolsillo del hebreo.

—Padre... ¿no ves que arrecia el viento

DENTISTAS

ERNESTO CARDELLINO. — Jefe de la Policlínica Odontológica. — Consultas: Páez, 1217. — Teléfono Uruguay 675. (Central).

ANATOLIO R. GAYSSIALS. — Cirujano Odontólogo. — Páez 837. — Tel. Uruguay 5103

MASAJISTAS
TRISTAN J. AGUIRRE. — Profesor de masajes recibido en Francia y Buenos Aires. Especialista para casos de anquilosis. Consultas de las 10 a las 12. — Venezuela, 1333 este. Agraciada. — Teléfono Uruguay, 1978 (Agudá).

ENSEÑANZA

F. V. D. — Colegio de la Inmaculada Concepción fundado por los Padres del Sagrado Corazón de Jesús de Utharum (Buenos Aires). 891 — Mercedes — 281. Enseñanza elemental y comercial y preparación para ingreso al bachillerato. Se reciben niños puebles y extranjeros. Para tratar: Julio Herrera y Obes 1431 (antes Daymán).

COLEGIO DE LA SAGRADA FAMILIA: INSTRUCCION COMERCIAL. — Escritura, aritmética, contabilidad, dactilografía, taquigrafía, inglés, gimnasia, etc. — Agraciada, 1550. — Montevideo.

COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON, S. J. — Dirigido por Padres de la Compañía de Jesús (Padres Jesuitas). — Soriano 1422. — Teléfono: Uruguay, 501 — Córdoba.

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCION. — Para señoritas, dirigido por las Religiosas de la Inmaculada Concepción (Utharum, Argentina). — Admite niñas, medio-puebles y niñas de las condiciones en este establecimiento. Se reciben niñas puebles y niñas de las condiciones. Es un Colegio a la moderna, que reúne el mejor de los métodos. Plazas: Interiores: Martín García 1325. — Montevideo.

COMERCIALES

"JOYERIA MEROLA". — Dependencia de la tienda A. Revelle y Cia. — Albalas, Ríjoles, 1271. — Atlas Fanzalán. — Ada 18 de Julio 1271.

ANGEL SARA (hijo). — Reparaciones de máquinas de escribir, calculadoras, registradores. Teléfono Urug. 2083 Central. — Tel. 25 de Mayo, 483.

JARDIN DEL SIGLO
DESALVO Y REVELLO
Plantas y semillas.
Especialidad en árboles frutales.
Camino Maldonado esq. San Carlos.
Través "La Concordia".
Tel. LA URUGUAYA 319 (Urúlo).
MONTEVIDEO

Novela original de Rafael Pérez y Pérez que publicamos debidamente autorizados.

y viene borrascas de nieve? — dijo dando un codazo al moro. — Deja que el señor entre en tu casa y cumple las leyes de la hospitalidad como manda el Profeta.

—Ya sabes, Zaida, que en estos tiempos no se pueden cumplir los preceptos del Corán al pie de la letra. Somos tan pobres, señores — dijo con una profunda reverencia que ponía de relieve el carácter servil y rastrero de su raza — que ni fuego podíamos encender en el hogar, ni el pan ni la sal de la hospitalidad podemos ofrecerte.

—Toma este bolsillo y te lo cuento que con el dinero que hay en él puedes comprar mucha harina y mucha sal — declaró con gesto altivo el buhonero.

—Alá te pague tu generosidad, sí — se inclinó hasta el suelo el moro. — Entra en tu casa.

Guardóse el bolsillo en el seno, alzó la candilja lo bastante para que el judío pudiese ver dónde ponía los pies, y cuando estuvo en bocanadas de viento frío que amenazaba arrancar de enjia la menguada casaca. El viejo temblaba tras la carcomida puerta que fue entornando mientras hablaba,

Un interesante artículo de Salvador Menguijon

"Voluntad" el nuevo periódico aparecido en la semana pasada, y que dirige el Dr. Mario Falcao Espalter, publica, especialmente dedicado, el siguiente artículo, que reproducimos por el interés del contenido confo por la autoridad del maestro.

"La Economía para el hombre". Especial para "Voluntad". MADRID, 1932.

Ni los políticos ni los economistas aciertan a señalar un sendero claro por donde la humanidad pueda salir de la tenebrosa crisis que le angustia.

Los que declaran fallido el sistema económico y social que hasta ahora ha regido no concretan cómo ha de ser lo que ha de sustituirlo. Pero dejar que un edificio secular se derrumbe sin tener otro donde guarecerse, es locura.

En medio de la confusión presente, los católicos sociales dejan oír su voz. Los católicos ¿son derecha? No hemos de dar demasiada importancia a las palabras; pero esto no obsta a que precisemos nuestra posición. Realmente en la cuestión social los católicos son centro. Están en el centro entre los que quieren conservarlo todo y los que quieren destruirlo todo, entre el capitalismo y el comunismo, a enorme distancia de uno y otro.

Pero esto no quiere decir que sean eclécticos. Ellos sostienen que el hombre no es meramente un ser

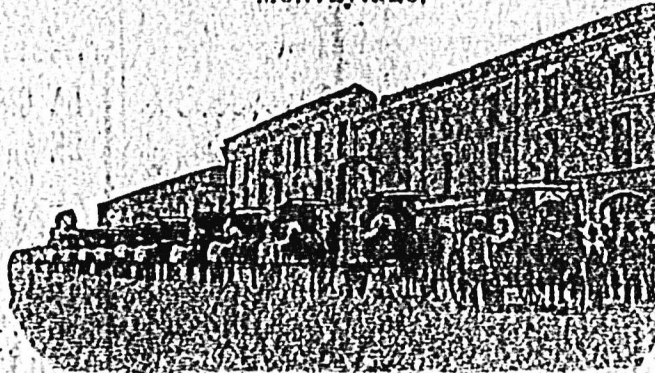
Panadería DEL PUERTO

de SANCHEZ MARTINEZ & Cía.

ESPECIALIDAD EN PAN Y GALLETA PARA FAMILIAS, ESPECIALIDAD EN GALLETA PARA CAMPAÑA Y MARINA. SE ATIENDEN PEDIDOS DE TODA LA REPUBLICA. LA PANADERIA MAS CONVENIENTE PARA TODOS PREMIADA EN 15 EXPOSICIONES LA PRIMERA PANADERIA DE MONTEVIDEO.

Casa Central:
234 PIEDRAS 238

U. T. 235, Central
C. T. 290



Sucursales:
1626 COLON 1630
170 Cerrito 172
J. L. Cuestas 1444

Ellos ven que por caminos opuestos o que lo parecen, se camina al Estatismo y que el Estatismo es la fosa de la libertad humana y de las fuerzas morales que nos defienden de la barbarie. Ven cerrarse fatidicamente, el ciclo funesto que empezó proclamando la libertad y la independencia del hombre y acaba mordiendo la cola, ahogando esa libertad tan ardientemente proclamada y ahogando con ella la civilización. Contra eso defienden estos dos principios: que el Estado no es todo para el hombre y que la Economía no es todo para la sociedad. Un ilustre campeón del catolicismo social, Eugenio Duthoit, ha publicado un libro titulado "La Eco-

nomía al servicio del hombre". A este título corresponde la conclusión en que se encuentran Daniel Repos en su libro "Mundo sin alma" y el alemán Fried en su libro "El fin del capitalismo": el hombre es la medida de todas las cosas.

Cuando la Economía se emancipó de la Moral, se apartó de los fines humanos y preparó su ruina. La producción para la producción, sin fines ulteriores, es la esencia del capitalismo. La economía para el hombre, no el hombre para la economía, es el lema del catolicismo.

La quiebra del capitalismo y el fracaso del socialismo, en diversos países muestran que la Economía no puede resolver el problema so-

cial, si no hace apelación a las fuerzas morales y a las instituciones por ellas creadas o hacia ellas orientadas.

Según Fried, el dinero ha despersonalizado la vida moderna. Y ¿quién no ve que el hombre despersonalizado es la mejor presa para el estatismo? Así Fried dice que, según el sistema económico que ha hecho la fortuna del siglo XIX, la crisis actual debería encontrar un comienzo de solución en la baja de los precios y de los salarios; pero el hombre de empresa por los carteles mantiene los precios y los obreros por los sindicatos mantienen los salarios. La economía liberal se revela incapaz de alimentar las masas

de obreros sin trabajo y pide la protección del Estado. El Estado se hace preponderante y contrae nuevas deudas cada día.

Sin el respeto a la moral y a las instituciones que la representan, por todos los caminos la libertad perece. Los que quieren libertarse de la servidumbre económica, van a caer, en el mejor de los casos, en la servidumbre completa del Estado. La democracia por sí sola no es un remedio, aún admitiendo que exista en su forma más pura y legalmente representativa. Recientemente, recordaba un periódico de Bilbao este pensamiento de Renán: "Cuando la soberanía nacional llega a formar un Gobierno constitucional, el Estado así establecido es demasiado fuerte. Lejos de garantizar todas las libertades, lo que hace es abusar de todas las libertades. Su forma es la Convención o el Despotismo".

Pero el Estado que quiere monopolizar la vida humana, aunque crearse fuerte, se debilita. Privado de un ideal superior, está, como decía Gustavo Le Bon, a merced de todos los azares.

Y no es que los católicos dejen toda la solución social a la esfera de la moral sin la sanción coactiva de la ley. Ellos están su historia y sus programas de soluciones de carácter legislativo, pero inspiradas en la moral y encaminadas a fines humanos.

Las cosas son para el hombre y el hombre ha de utilizarlas según el plan divino.

57

colores de los collares y de los pendientes, luego se atrevió a hundir sus manos, destrozadas por rudos trabajos, en el montón multicolor, y acarició con deleite las falsas pedrerías, bajo la mirada, entre indulgente y curiosa del buhonero. Al fin, alzó un largo collar de jade verde y trató de enrollárselo a su grácil cuello... Cuando las piedras reposaron en su seno, un brillo de coquetería encendió las magníficas pupilas de la rapaza.

—¿Te gustaría mucho tener un collar como éste, Zaida? — preguntó sonriendo el mercader.

—¡Oh...! — exclamó la niña deslumbrada, cruzando las manos sobre el pecho donde las verdes piedras derramaban un brillo opaco.

—Guardátele para ti entonces, pequeña — sonrió el buhonero.

Y al sonreír, tenían sus ojos una luz de ternura que les hacía aparecer más jóvenes, ofreciendo de nuevo un notable contraste con el aspecto de hombre maduro que ofrecía el resto de su persona. La chiquilla no debió hallar, sin duda, respuesta adecuada con que agradecer el obsequio, porque renunciando a las palabras tradujo en un ademán la expresión de sus sentimientos: se hincó de rodillas, y cogiendo la fimbria de la ruda hopalanda del judío, besóla llena de gratitud. El buhonero puso entonces con ademán cariñoso su fina mano sobre la desgredada cabeza de la niña, y allí la detuvo unos momentos en larga caricia... Si alguien hubiese observado la escena, notara que aquella mano varonil aunque renegrida por el sol y el aire, era de contextura delicada y elegante, y que los dedos ahogados, más parecían estar familiarizados con el contacto suave de los guantes que con el roce áspero del roncal del pollino que se acababa de tender rendido en la cuadra. Pero Zaida era harto niña para recoger estos pormenores.

—Ya veo que eres agradecida, pequeña — dijo el judío con voz casi baja.

—Si Zaida pudiese decirte cómo se alegra de tener este collar... He soñado con él muchas noches... — declaró la chiquilla, acariciando las verdes cuentas de jade. — Y ahora es mío...

—Entonces si yo te pidiera un servicio... — insinuó el traficante.

—¿Un servicio a mí? Mándame, sidi.

—¿Me acompañarás mañana a Granada? Oye: para que me entiendas bien. Yo necesito entrar en la ciudad; traigo unos encargos de mi amo el joyero para unas damas granadinas...

—En la ciudad no se puede entrar, sidi — dijo la niña moviendo con desaliento la desgredada pero hermosa cabecita.

—Sin embargo, yo sé que entran algunos: los que llevan a vender víveres y provisiones.

—¡Ah, sí! esos sí. Un moro que vive en una alquería cerca de aquí va todos los sábados a vender huevos y sale y entra sin dificultades.

—¿Y si tú y yo, además de los zarcillos y los collares llevásemos un cesto de huevos?

—¡Ah, de ese modo...!

—Tu venderías los huevos y yo las joyas; te necesito Zaida.

—Mándame, Sidi — tornó a repetir la niña besando las verdes cuentas del collar.

—Escucha: yo he nacido en Toledo, de donde no he salido en toda mi vida hasta hace unos días. Como de allí hace muchos años que salieron los moros, nadie habla el árabe, de lo cual resulta que yo desconozco esa lengua, y al llegar a las puertas de la ciudad tendría que hablar en cristiano... o en hebreo. En hebreo no me entenderían los centinelas, y en castellano recelarían de mí, porque en tiempo de guerra los sitiado desconfían de todos... Acaso me creyeran un espía del ejército cristiano y entonces me harían prisionero y me matarían, Zaida.

—¡Oh, no! Zaida no quiere que te molesten, Sidi — dijo impulsiva la pequeña.

—Únicamente tú puedes salvarme.

—¿Cómo?

—Entrando conmigo... Tú hablarás y yo callaré. Dirás que estoy mudo a consecuencia de una herida que me han hecho las tropas de ese condenado conde de Tendilla, que tú me recogiste en tu casa y me has curado, y que teniendo en encargo de Ismael Bordas, el joyero toledano, del cual soy siervo, de llevar unas joyas para ciertas damas de Granada, has tenido que acompañarme, porque he perdido el habla de resultas de la impresión que recibí cuando me atacaron los cristianos.

—¿Habrá de pedir permiso a mi padre? — murmuró con visible miedo la chiquilla.

—No. Nadie ha de saber lo que tú y yo haremos mañana.

—Entonces me matará cuando vuelva —

declaró lentamente la muchachita.

—¿Qué estás diciendo, Zaida? — dijo el judío vivamente, adivinando por esta última frase la tragedia de aquella vida niña.

—Oyeme, Sidi: mi padre es cruel, avaricioso y malo. Me trata peor que a una bestia, apenas me da la comida que necesito, me hace trabajar más de lo que puedo, y me pega cuando está de mal humor por cualquiera causa... Si yo dejo mañana el trabajo sin su licencia, cuando vuelva me matará.

Un punto brilló una lucecita de odio y de terror en las magníficas pupilas de la muchacha. El judío tardó un rato en hablar absorto en descifrar el triste enigma que tenía delante.

—No vuelvas, Zaida: hay otras vidas jóvenes como la tuya que se deslizan suaves y dichosas al amparo de justas leyes y de hombres buenos, ¿me comprendes, hija mía? Yo no te ofrezco un mentido paraíso: donde estés habrás de trabajar para ganar tu sustento, ya que Alá quiso que nacieras pobre, mas en el mundo donde yo vivo el que trabaja recibe el pago de su trabajo; allí serás dueña de tu persona y no te tratará nadie como te trata ese hombre a quien llamas tu padre; mentira parece que lo sea! Si temes que al volver te maltrate, si a su lado sufres un martirio, no vuelvas: yo te llevaré conmigo como a una hija y te ampararé y seré tu apoyo... y ¡ay de quien osare tocar un solo cabello de tu cabeza! — dijo con arrogancia el buhonero.

La niña se apoyaba en el pesebre casi desvanecida de emoción. Vacilaba de cierto, pero era deslumbrante la promesa del generoso buhonero...

—¡Iré, Sidi, contigo, pero júrame que me defenderás contra mi padre y que no me abandonarás, suceda lo que suceda — exclamó al fin fervorosamente.

—Juro, por Alá, ser tu segundo padre, Zaida — declaró con solemnidad el judío.

—Entonces manda a Zaida.

—Mañana, al romper el alba, me ayudarás a aparejar el pollino; en una de esas cajas hay buena cantidad de huevos que yo tomé para alimentarme durante mi jornada, y que ahora nos servirán para cosa bien distinta. Yo me despediré de tu padre y emprenderé sólo la marcha, y tú...

—¡Oh, yo ya lo tengo pensado! — declaró traviesa la rapaza. — Todas las mañanitas es mi primer trabajo llevar la cabra a un prado que está a la otra parte de ese

cerro. Con excusa de llevar el animal saldré de casa y en cuanto no pueda verme padre emprenderé la huida. Tú debes esperarme en el camino, un poco antes de llegar a los muros de la ciudad.

—Bien está, Zaida.

En este momento apareció la avinagrada faz del viejo moro, y se oyó su voz áspera, increpando a la hija.

—¿Qué haces aquí, perra? Gastando el tiempo en charlas estúpidas con el Sidi, que de cierto habrá más necesidad del calor del fuego que de tus romances.

—He colocado el pollino en la cuadra, padre.

—Anda en seguida a recoger leña y enciende el hogar, gandulona! Ni el pan que comes te ganas.

Y al tiempo que esto decía, el moro levantó el puño cerrado y descargó tan formidable puñetazo sobre la frágil espalda de la niña que el débil tronco se inclinó hacia el suelo, y casi con la cabeza entre las piernas, salió de la cuadra primero, y de la casaca luego, para buscar entre los montones de granizo unas cuantas ramas con que encender un miserable fuego. Un frío intensísimo entró por la puerta abierta. Mientras el moro gruñía dieriosos y amenazas contra la pobre criatura, en los ojos grises del israelita se encendía la lumbre de la indignación, a duras penas contenida por la prudencia. Momentos después, la muchacha, demasiado altiva para llorar, encendía el fuego con sombrío semblante, y a una orden del viejo, confeccionaba un guisote en un roñoso y desportillado cuenco de barro cocido. El moro invitó al buhonero a compartir el puchero a colmo que la niña le sirviera, más el judío, sin poder reprimir un gesto de asco, agradeció el convite, fué a buscar sus alforjas y sacó de ellas un buen cacho de pan de trigo de un hermoso color de oro... y un suculento pedazo de lomo de cerdo asado a la parrilla. El viejo no andaba muy sobrado de vista, y suerte fué, que, de lo contrario, no tuviera límites su asombro viendo comer la carne de una animal inmundo a un descendiente de Jacob. El buhonero comía en efecto, sin el menor reparo y con excelente apetito. Zaida rebanaba el puchero como un can hambriento, y el viento continuaba silbando con inaudita furia. El moro cabeceaba ante la lumbre en plena digestión, mientras los leños y la candelija se consumían. Zaida condujo al hebreo a un camaranchón cerrado por viejas tablas que no merecían el nombre de puerta.

—Este es mi cuarto — dijo brevemente: — puedes acostarte en mi cama. Yo dormiré junto al fuego, allá abajo, encima de un saco de paja.

La llamada cama no era sino un jergón agujereado, pero el judío estaba harto cansado para andarse con repulgos: así fué que conduciendo sus cajas de mercancías al camaranchón y encerrándose por dentro, tendióse en el camastro. Antes de apagar la luz de un roñoso candelil que le proporcionó Zaida, sacó de su pecho una bolsita que llevaba colgada de un cordón al cuello, y cerciórese de que dentro de ella había un papel cuidadosamente plegado y sellado con unas armas. Hecho lo cual, puso su daga bajo el almohadón, y se durmió beatíficamente.

Roncaba tranquilo el moro junto al rescaldo del hogar, cuando un especial sibido le despertó bruscamente. No era el canto ningún pájaro nocturno y, con todo, era algo muy semejante. El viejo reconoció en el acto la contraseña habitual a los rebeldes que se levantaron contra el Zagal, y de un salto, pese a sus achaques, plantóse en la puerta que abrió con precaución. Zaida, que estaba tendida en la sombra sobre la saca de pajas, abrió los grandes ojos, insomne y excitada por las emociones del día y los fijó en la puerta. El viejo no se había dado cuenta de la presencia de la chiquilla; creía en su cuartucho y maldito lo que recordaba ya al buhonero. Todo lo había olvidado durante aquel profundo sueño junto al hogar.

—¿Quién eres? — oyó la niña que preguntaba el viejo a una silueta encenici y adusta que se perfilaba sobre la negra fauce de la puerta.

—Un prisionero del ejército cristiano que acabo de evadirme y vengo a darte un aviso — contestó en árabe el recién llegado.

—¿A mí? Pasa, hermano.

Hablaban en voz baja, pero el oído de Zaida estaba hecho a percibir los ruidos por leves que fuesen, y no perdió palabra de la conversación. Entraron en la casa; el viejo atrancó la puerta, y quedaron frente a frente los dos hombres.

—¿Cómo te llamas? — preguntó el viejo.

—Mozhafi.

—¿Y qué quieres decirme?

—Que si las tropas de Boabdil hicieran una salida y se les ocurriera registrar tu casa, te cercenarían el cuello por ser cómplice y encubridor de espías.

—¿Qué estás diciendo? Yo soy un pobre